

eucarística y la bautismal. Se defiende la conveniencia de evitar un ritualismo desencarnado y de recuperar el sentido personal de la confesión de los pecados (se refiere al acto penitencial de la celebración litúrgica, y al arrepentimiento personal, aunque se hace una valoración positiva de la confesión auricular católica, p. 54). Desea también recuperar los valores de la liturgia eucarística (*Abendmahl*) con toda su simbología de comunión eclesial, que ve destacada en los últimos tiempos tanto en la liturgia católica como en la protestante. Hay, sin embargo, un cierto malentendido cuando se minusvalora incidentalmente el carácter sacrificial que ha mantenido la Iglesia católica, por interpretarlo en sentido jurídico-propiciatorio, sin tener en cuenta la dimensión específicamente sacerdotal-cultural (Cristo, sacerdote y víctima) de tan misteriosa y profunda significación religiosa, litúrgica y teológica (Hebreos).

El cuarto artículo (*Heiligung und Politische Ethik*) contiene una breve pero atinada reflexión sobre la Teología de la Liberación. La compara con el antiguo quiliasmo, pero advierte que no se trata como entonces de un fenómeno puramente marginal, sino grave. Argumenta con buen sentido, sobre la base teológica de esta teología (apenas vagas analogías con los conceptos soteriológicos, p. 79) y sobre las deficiencias que comporta la utilización del análisis marxista que disuelve los fundamentos del orden social (y del ejercicio de la justicia) al no poder sustentar unos derechos naturales. Postula la necesidad de fundar toda teología política en una piedad teocrática (*Theokratische Frömmigkeit*) y en una teoría cristiana de la justicia: «sin ambos elementos, apenas es concebible cómo puede una teología política librarse de la sospecha de que utiliza el Evangelio para otros propósitos que la gloria y el honor de

Dios, que se ha revelado en Jesucristo» (p. 81).

Un último capítulo (*Auf der suche nach dem wahren Selbst*) estudia comparativamente las antropologías cristiana y budista, buscando relaciones en su espíritu contemplativo, y advirtiendo sus diferencias. Destaca la afirmación positiva del mundo salvado por la fe, que aporta el cristianismo, mientras valora como contrapartida, las dotes de autoexperiencia budista que pueden ayudar «principalmente a los cristianos luteranos» a superar una excesiva acentuación del papel del pecado y del arrepentimiento (p. 98).

J. L. Lorda

MARIOLOGÍA

C. I. GONZÁLEZ, *María Evangelizada y Evangelizadora*, CELAM («Colección de Textos básicos para seminarios latinoamericanos» IV, 2), Bogotá 1988, 489 pp., 13,5 x 21.

Dentro del plan de elaboración de Manuales para la formación académica y pastoral en los Seminarios, que el CELAM se ha propuesto como objetivo prioritario, acaba de salir a la luz pública este trabajo cuyo Autor es el mismo del tratado de Cristología: el padre Carlos Ignacio González, mexicano y profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El libro consta de una Introducción (pp. 13-29) de carácter propedéutico, tres partes y dos apéndices.

La primera parte —*María en la Sagrada Escritura*— (pp. 30-179) comprende cuatro temas. El primero se centra en la vocación de María en continuidad con las del Antiguo Testamento. Analiza la vocación de Abraham y la de al-

gunas mujeres, como anticipo y figura de la de María. Me ha sorprendido que el A. en este capítulo de la mariología veterotestamentaria, no haya mencionado los textos que el Concilio Vaticano II aplica a María (Gen. 3, 15; Is. 7, 14; Miq. 5, 2-3). Los otros temas de esta primera parte están centrados en la Anunciación (Lc. 1, 38); la Visitación (Lc. 1, 49) y la mariología joana (Io. 2; 19, 27; Apoc. 12). El tratamiento es profundo y denota el amplio conocimiento que el A. posee de la ciencia sagrada. Parece que el P. González se inclina por la hipótesis de que la redacción del Magnificat se debe «a los cristianos de la primera comunidad palestinese, aunque refleja fielmente los sentimientos originales de María» (p. 112). Tesis discutida y que, como el mismo A. reconoce, es negada por mariólogos tan conocidos como Laurentin (cfr. *Les évangiles de l'enfance de Christ*, París 1982, pp. 448-453).

La segunda parte —*María en la Tradición de la Iglesia*— (pp. 181-333) consta de cuatro capítulos. Los capítulos 5º y 6º se refieren al desarrollo patristico de las prerrogativas marianas (maternidad virginal, Eva-maría, la *panagia* y la ascensión); de una forma sistemática y sencilla el A. hace un recorrido nada fácil por los escritores y Padres de la Iglesia.

Los capítulos siguientes (7º y 8º) tratan de los cuatro dogmas marianos, saliendo al paso de las diversas teorías erróneas o incompletas. Hace un especial hincapié en la virginidad de María, que es, quizá, el dogma mariano más cuestionado.

La tercera parte —*Presencia de María en la Iglesia peregrina*— (pp. 335-422) tiene dos temas. El tema 9º bajo el título *La Misión materna de María*, engloba la maternidad espiritual, la cooperación de María en la Redención, la mediación y la realeza. En to—

das estas prerrogativas contempla su dimensión eclesial y soteriológica. El A. es bastante crítico con el título de *Corredentora* (pp. 356ss) —aunque acepta plenamente su contenido—, para evitar malos entendidos o equívocos en la utilización de este término. El capítulo 10º se refiere al culto y a la devoción del pueblo cristiano a Sta. María y al valor evangelizador de los santuarios marianos.

Concluye esta obra con un apéndice referente a la virginidad en la parto y otro sobre las apariciones de María en la vida de la Iglesia.

Resumiendo, es un libro documentado, profundo y claro. Con una sistemática atractiva y muy en consonancia con el reciente Magisterio de la Iglesia. La bibliografía muy abundante, aunque a veces, se nota una indiscriminada utilización de autores bastante discutidos.

J. L. Bastero

Ferdinando BERGAMELLI e Mario CIMOSA (Dirs.), *Virgo fidelis. Miscellanea di studi mariani in onore de Don Domenico Bertetto*, Ed. Liturgiche («Subsidia», 43), Roma 1988, 594 pp., 16,5 x 24.

Nos encontramos ante un libro-homenaje en honor del profesor Domenico Bertetto —recientemente fallecido— con motivo de su setenta aniversario.

Esta obra recoge veinticinco estudios de profesores de todo el mundo con los que han querido testimoniar su admiración a este gran maestro de mariología que goza de un reconocido prestigio internacional. Se ha dividido el libro en tres secciones.

La sección bíblico-patristica se inicia con un breve artículo de A. Charbel referente a la fe pascual en las apariciones del Resucitado a María